

El lugar del adulto, facilitador del desarrollo infantil

No es mi intención con esta comunicación realizar una afirmación o un saber, sencillamente me propongo compartir con ustedes ideas o pensamientos que aparecen en mí, que resuenan ante un nuevo caso, ante una nueva familia.

Reflexiones que surgen de un profundo respeto por comprender y por un intento, en ocasiones frustrante de ayudar.

Brevemente me agradecería explicarles que la Silvia que hoy soy, no ha sido siempre así, que he montado y desmontando mochilas personales, familiares y profesionales a lo largo del camino.

Pero si puedo afirmar que desde pequeña jugaba y soñaba con formar una familia, influenciada por Mafalda en su momento aprendí a cuestionarme, hoy madre de 4 hijos y 2 nietos; también tenía claro que la infancia era mi gran preocupación, navegue el magisterio, la psicología, la pedagogía hasta llegar a la psicomotricidad. Hoy me agrada definirme como psicomotricista, que es como me siento, sin negar el camino que me ha llevado hasta aquí.

La construcción de este rol, no se produjo hasta después de un largo período posterior a la formación. He necesitado de un tiempo para que la experiencia, la teoría y las resonancias tónico-emocionales me permitieran poderlo apreciar, me hicieran más autónoma y me generaran seguridad y confianza en mi misma.

Y ustedes dirán por qué nos está contando todo esto?

Intento expresar que todos los procesos requieren de un tiempo, no ocurren de manera inmediata y no se suceden en las personas de la misma manera.

No hay una receta de cómo hacerlo, simplemente un sencillo y humilde consejo: déjalo fluir, animarse a sentir, mirar el interior intentar no emitir juicios.

Es necesario dejar transcurrir el tiempo, para cuestionarse, para observar negar o afirmar aportes previos.

Seguramente muchos de ustedes ya saben que, dentro de los objetivos /funciones de los CDIAPS están la detección, la prevención y atención del niño y su familia en un equipo

Silvia N. López

Especialista en psicomotricidad operativa y terapéutica. Pedagoga y maestra de Educación Infantil. Terapeuta psicomotriz CDIAP del Maresme. Formo parte del equipo de Coordinación del Master en Psicomotricidad de la Universidad de Vic. Supervisora psicomotriz de equipos en primera infancia. Vicepresidenta de la APP.

interdisciplinar; un equipo experto en el desarrollo infantil. Recogidos en el doc. “Retos de Futuro En El Cuidado Del Desarrollo Infantil (GAT-2022) y en el documento marco elaborado “La profesión del psicomotricista en atención temprana” fruto del trabajo de la comisión de AT de la APPE 2022.

A nosotros los psicomotricistas nos ha costado mucho introducirnos en los centros de atención precoz, pero cada vez más son los CDIAPS que cuentan con su figura y creen en su/nuestra función.

Llevo ya muchos años trabajando en un centro de atención temprana. Agradecida por tener la oportunidad del trabajo interdisciplinar que esto implica, aportando nuestra mirada global del ser, además de ser nutrida y enriquecida con saberes de otras disciplinas específicas.

En pasadas comunicaciones ya os he comentado las variables en la llegada de una familia al CDIAP. Algunas con esperanza, otras con miedo otras con disgusto o enfado...como también los múltiples modelos familiares, las complejas situaciones laborales, las variadas culturas y religiones y la salud mental de los cuidadores, que nos obligan como mínimo a estar disponibles a escuchar, comprender, respetar el momento. A recibir a una familia que sufre.

Como psicomotricista acompaño el proceso de individuación del niño y su familia, entendiendo que la actividad de cada niño es receptora, elaboradora y efectora; y que le permite abrirse a un desarrollo singular, propio de él mismo.

Todos los hechos humanos, incluso los más simples, están marcados por interacciones: sociales, biológicas, afectivas, cognitivas, procesos intersubjetivos que los van caracterizando.

La psicomotricidad incide en el desarrollo global de la persona, es una disciplina, una

práctica pedagógica y terapéutica, que sitúa las manifestaciones corporales de la persona en el centro de su vida afectiva y psíquica, y considera al cuerpo como punto de partida de las experiencias sensorio motrices, emocionales, afectivas cognitivas y relacionales.

La sociedad y aún más los niños vienen/venimos sufriendo numerosas pandemias: sociales, ambientales, tecnológicas, bélicas, epidemiológicas.

Los últimos dos años vividos me obligan a reflexionar sobre los hechos comunes experimentados. (Pero ya veníamos sufriendo otros).

El aislamiento, la distancia social, el encierro, las limitaciones, el peligro que en potencia estaba en el otro, las carencias afectivas y relacionales, los adioses sin despedidas, las pérdidas...

La pandemia nos ha obligado a reinventarnos, a protegernos de lo desconocido, a encerrarnos en herramientas tecnológicas para cubrir en escasa medida nuestra necesidad relacional.

Y a pesar que ya prácticamente o eso dicen el Covid está resuelto y las limitaciones poco a poco van desapareciendo, creo que tendremos mucho trabajo por realizar en un futuro, ya lo estamos palpando en los centros de AT.

El Covid ha dejado marcas, huellas desde el inicio de la vida.

Al nacer, tenemos un cuerpo. Un cuerpo inicialmente inacabado, incompleto, un cuerpo con huellas, ritmos, vibraciones, experiencias cutáneas, un cuerpo que se irá haciendo, (y de aquí lo de incompleto) en la relación, en la historia vincular.

Os invito a pensar en la llegada de un bebé al mundo, y preguntarnos ¿a qué mundo llega esta criatura?

A nosotros los psicomotricistas nos ha costado mucho introducirnos en los centros de atención precoz, pero cada vez más son los CDIAPS que cuentan con su figura y creen en su/nuestra función.

Imaginar una secuencia de los primeros cuidados tal como un cambio de pañales o la alimentación.

La voz, las sensaciones táctiles, los sonidos del entorno, el reflejo de luz, el olor. La mirada es borrosa, poco diferenciada de los múltiples estímulos del ambiente que entran al mismo tiempo, múltiples canales sensoriales entremezclados con pequeños instantes de mirada fugaz entre la madre y el bebe, momentos primarios y únicos en que los ojos se pueden abrir y se pueden fijar la mirada en el otro.

Quien no recuerda haber visto dormido a un bebe sonreír, y sabemos que esta sonrisa inicial es una sonrisa refleja; sin embargo, este esbozo es visto por la madre que despierta seguramente en ella otra sonrisa y se crea así una circularidad emocional, una transmisión, un contagio emocional, hoy constatado a través de las neuronas espejo que sabemos pueden entrar en resonancia con el otro, imitando por ejemplo un movimiento desconocido.

Experiencias primeras del niño que llega al mundo, ¿a qué mundo llega y cómo llega?

Y si bien no estamos hablando de filosofía, es importante pensar en el ser frente a nuestros ojos.

Hablamos de desarrollo, de capacidades, de competencias y muchas veces nos ubicamos como adultos en posicionamientos confusos, ambiguos o incluso incoherentes.

Winicott decía: el niño se estructura con el espejo de los ojos de la madre, crear las condiciones, no es lo mismo que enseñarle a hacer y esto cambia totalmente la perspectiva de la crianza, al menos en este aspecto.

Hoy que nos invaden múltiples corrientes sobre el cuidado, la crianza, la alimentación, el sueño, la autonomía, el movimiento libre entre otros, veo necesario desgranar el camino desde un punto de partida: la acción

y el pensamiento e ir realizando los ajustes necesarios:

¿Cuáles son las relaciones entre el acto y el pensamiento?

¿Cuál de los dos tiene prioridad sobre el otro? Se preguntaba H. Wallon...

La acción, podemos afirmar, no es solo el movimiento, es acción que se genera frente a otro, es un sujeto poniendo en práctica ese cuerpo que se relaciona con otro sujeto.

Es algo compartido, donde la mirada de uno se encuentra con la mirada del otro, donde el niño se sostiene, por la palabra del otro y se organiza como un lenguaje, una lengua, donde lo importante es el cómo se dice y no el qué se dice. Y es en la sensibilidad de la lengua del cómo se dice, como seres humanos organizamos nuestra "subjetividad".

Todos necesitamos de una envoltura que dará origen a la construcción inteligente.

El niño se mueve, para poder pensar, comprender la realidad, y para mostrarnos quien es.

Las diferentes adquisiciones motrices nos hablan de un sujeto de acción y no solo de un sujeto de reacción donde el tono, los apoyos y el sostén de la cabeza están implícitos, en ese momento los niños realizan hipótesis, proyectos que los impulsan a explorar aquellos que hasta el momento no se habían dado cuenta, aparecen ideas y otras maneras de explorar con todo lo que cuenta, el saber acumulado puesto en marcha cada vez que enfrenta una nueva experiencia.

Los adultos acostumbramos a poner palabras, los niños ponen signos cuando operan, ajustes, re-ajustes que dan paso a la creatividad y nuevos movimientos.

Hay una intencionalidad, un esbozo de autonomía, él es capaz de pensar por sí mismo a través de la acción, de la acumulación de

La acción, podemos afirmar, no es solo el movimiento, es acción que se genera frente a otro, es un sujeto poniendo en práctica ese cuerpo que se relaciona con otro sujeto.

Los adultos acostumbramos a poner palabras, los niños ponen signos cuando operan, ajustes, re-ajustes que dan paso a la creatividad y nuevos movimientos.

Es prioritario que un niño “se aprenda”, se conozca, se explore, será la base, la motivación de los futuros aprendizajes.

experiencias que le permiten pensar. Y aquí quizá está lo confuso, no me estoy refiriendo a un niño solo, sin un adulto a su lado, sin un espacio de protección o descuido.

Para que estas experiencias enriquecedoras existan, necesita de la compañía, necesita motivación, necesita de un adulto que propicie y facilite la curiosidad, tener una figura vincular estable que alimente la confianza. Los niños necesitan de la presencia, del contacto del afecto. Necesitan de un adulto que los mentalice, si es posible desde la concepción.

El movimiento en los primeros años de vida, nos acerca a la vida psíquica de un bebé, y los adultos debemos saber poner un nombre a ese movimiento, a esa acción. A esto se le llama código. También podríamos llamarlo espejo.

Desde el conocimiento y uso de diferentes lenguajes es el adulto el que dice “aquí estás haciendo esto”.

Los niños necesitan de un espacio conocido y un dispositivo estable, que siempre ofrece lo mismo, esto no es aburrido, es necesario. Le permite al niño reconocerlo, hacerlo propio y le da la posibilidad de apertura, de repetición, lo alentamos a que pueda ser él el transformador y él el protagonista.

El lugar del psicomotricista/adulto es brindarse como un espejo. O ayudar a que los padres lo sean. Como un acompañante de este proceso. B. Acouturier habla del adulto como espejo de placer: como el adulto con su presencia codifica al niño.

Cuando la acción del niño es codificada le devuelve una imagen que facilita la organización subjetiva.

Es importante resaltar que el código no es una etiqueta. Cuando etiquetamos al niño como el llorón, el mordedor...lo estamos dejando atrapado en una sola forma, pero cuando el adulto se ofrece como un espejo

flexible el niño tiene la posibilidad de organizar una personalidad de múltiples formas permitiéndole una organización tónico-emocional sensible y armoniosa.

Conectándolo con sus emociones.

La armonía en el niño y en todas las personas tiene profunda relación con los espejos con los que se encuentra.

La transformación y estabilidad del niño se construyen con un espacio estable y con un adulto flexible. Lo que cambia es el niño en su manera de accionar en un ambiente seguro que no cambia. De la acción en el propio cuerpo durante el juego sensorio motor se abren las puertas a la inteligencia, a la imaginación y a la creatividad.

Es prioritario que un niño “se aprenda”, se conozca, se explore, será la base, la motivación de los futuros aprendizajes. Y cuando tiene una unidad de sí consolidada, el niño se permite aprender el mundo y no a la inversa. (sobre-estimulación actual).

Por lo tanto cada niño tiene derecho a vivir lo que necesita, en el tiempo que lo necesita, sin prisa, y esto le permitirá la organización cognitiva. La acción da origen a la organización del pensamiento. Somos nosotros los que debemos dar libertad de movimiento para generar libertad de pensamiento.

La función del psicomotricista, también en atención precoz, es abrir espacios para que se produzcan esas repeticiones (cuidados), y es ofrecer modelos de espejos.

El lugar del adulto (padres/psicomotricistas) es el que acompaña la evolución de la emociones, el niño aprende sus emociones, las transforma en relación directa al espejo del adulto.

Un adulto que es percibido por el niño como un límite. Un continente evolucionado.

Se aprende más con una intervención más “sentida que pensada” (circuitos etc.).

La función del psicomotricista, también en atención precoz, es abrir espacios para que se produzcan esas repeticiones (cuidados), y es ofrecer modelos de espejos.

El juego libre es auténticamente placentero y los límites deben ser interpretados, entendidos como cuidado y protección. El placer implica a su contrario como una unidad dialéctica, la frustración implica la ausencia de lo que quiero, por eso las previas son de fundamental importancia, preguntarse entonces cómo se han vivido los momentos de encuentro que permiten sostener, aguantar, calmar los momentos de frustración.

En conclusión: Es necesaria la relación tónico-emocional, que nos permita brindar sostén, equilibrio, flexibilidad, espejo corporal y límites que ofrezcan al niño y a su familia (si fuese necesario) un espacio estable, armonioso y de confianza que le propicie la acción y la transformación, y facilite su desarrollo emocional, cognitivo y relacional.

En mi comunicación como en la práctica se hace difícil extractar en pocas palabras, lo que conforma para mi hoy una filosofía de vida, una manera de ser y de hacer.

Me ha parecido relevante tener en cuenta el marco teórico en el que se sustenta nuestra práctica, sin restarle fundamental importancia al trabajo personal y corporal que realizamos, desechando “recetas” ó “formulas” estáticas. Revisando, observando y supervisando nuestra intervención.

Me agradaría finalizar con una reflexión de mi querido amigo y supervisor recientemente desaparecido:

...”la complejidad emocional de la crianza, siempre es arriesgada y existen muchos condicionamientos sociales que ponen a los padres en riesgo de no poder afrontar su tarea...la eficacia de algunas intervenciones terapéuticas realizadas desde la red asistencial, pueden configurar una buena solución a estas situaciones”.

(Guillermo Salvador Beltrán)

Bibliografía

- **Aucouturier, B.** (2012) *Actuar, Jugar, Pensar*. Barcelona. Guix.
- **Calmels, D.** (2022) *Psicomotricidad en la Infancia*. Argentina. Paidós.
- **Comisión de AT (APP)** (2022) *Documento Marco Atención Temprana. La Profesión del Psicomotricista en atención temprana*. Editado por la APP.
- **GAT.** (2022) *Retos de Futuro en el cuidado del desarrollo Infantil*.
- **López, S.** (2015) *El yo más que un nombre*. Comunicación Jornada Fundació Maresme.
- **López, S.** (2016) *La intervención psicomotriz, facilitadora en el proceso de separación*. Entre Líneas, 38,(1) 15-22
- **López, S.** (2019) *Necesito que me mires*. Comunicación Jornada Fundació Maresme.
- **López, S.** (2020) *El cuerpo del psicomotricista, una presencia cada vez más visible en los centros de atención precoz*. CDIAPS. Jornada anual UVIC.
- **Salvador, G.** (2009) *Familia, experiencia grupal básica*. Temas de Salud Mental

